

# "Judíos del Sur": el modelo judío en la narrativa de la catástrofe argentina

FLORINDA F. GOLDBERG

*Universidad Hebrea de Jerusalén – Universidad de Tel Aviv*

## La crisis de la representación

Esto no puede escribirse (...) Es una historia demasiado dolorosa y reciente. Incomprensible. Incontable. Se echará mano a todos los recursos: el humor negro, el sarcasmo, el grotesco. Se mitificará en grande, como corresponde (...) Nuestra arma es la letra.

*Luisa Valenzuela*

La devastación sufrida por la sociedad argentina durante la dictadura militar de 1976-1983 causó una crisis epistemológica que afectó todos los sistemas de representación conceptual y artística. "Lo que ellos vivían era lo innombrable, porque la experiencia no podía ser recubierta por los sistemas de representación provistos por las tradiciones" (Cheresky 1987: 20). Oscar Terán, en un ensayo titulado "Tocar lo intocable", habla de "hechos trascendentales que fracturan estructuras arcaicas donde los hombres se constituyen como sujetos morales y se inventan el sentido de sus vidas y la cifra de sus destinos" (1986: 44). Johnny Payne lo resumió como "una crisis de la representación de la 'representación'" (1993: 112).<sup>1</sup>

Particularmente en el campo literario, los escritores se hallaron ante lo que María Elena Walsh denominó el desconsuelo de la imaginación,<sup>2</sup> y la consiguiente necesidad de hallar "nuevas formas de representación literaria para nombrar dicha experiencia devastadora" (Piña 1993:122). El modelo

---

msflori@mscc.huji.ac.il

aparentemente más apto para representar la catástrofe histórica, el realista-mimético –es decir, el relato minucioso de lo ocurrido– evidenció serias limitaciones.<sup>3</sup> El corpus de la narrativa argentina desde mediados de los 70 apeló a una mimesis de nuevo cuño, alusiva y simbólica: "Se mitificará en grande, como corresponde" (Valenzuela 1983: 7). "Los escritores argentinos (...) buscan nuevas estrategias para nombrar lo innombrable (...) [mediante] soluciones simbólicas (...) darle un sentido a través de metáforas, alusiones, eufemismos, apelaciones indirectas" (Reati 1992: 13-14 y 60). Esa mimesis diferente es percibida en sí misma como un ataque contra el régimen represivo, ya que, al poner en cuestión un "orden natural" que el realismo tradicional reproduciría, invalida uno de los fundamentos ideológicos de dicho régimen.<sup>4</sup> En otras palabras, las estrategias adoptadas se proponen no sólo narrar lo inenarrable sino comunicar, *a través del modelo mismo*, esa 'crisis de la representación de la representación'. Entre ellas se privilegiaron el relato policial, la novela histórica revisionista, la sátira, lo grotesco; los motivos de la búsqueda, la enfermedad, el exilio, la violencia irracional; y también la homologación con la experiencia judía.<sup>5</sup>

## "Guerra sucia" y Holocausto

...explicando por qué una novela como *Sophie's Choice* (...) me hablaba a mí en un lenguaje que no era el de mis lectores venezolanos.

*Tomás Eloy Martínez*

La percepción de cierta semejanza entre la persecución de los judíos a lo largo de la historia, sobre todo en el Holocausto, y la acción del terrorismo estatal y para-estatal durante la dictadura de 1976-1983 se ha convertido en parte del imaginario colectivo argentino. El nazi como encarnación del mal poseía ya cierta tradición en la literatura argentina.<sup>6</sup> Dos obras anteriores a la dictadura resultan cuasi-proféticas: *El campo* (1967), drama de Griselda Gambaro, se desarrolla en un campo de concentración 'abstracto', sin referencias concretas que permitan ubicarlo en un tiempo / espacio específico; de ese modo, la obra alude alegóricamente a la posibilidad de que esa situación se materialice en cualquier momento y en cualquier lugar. *Abaddón el Exterminador*, de Ernesto Sabato, publicada 'al filo del agua', en 1974, además de atribuir casi sistemáticamente posiciones antisemitas a los personajes negativos, menciona insistentemente los campos de concentración como la forma suprema del mal y a Hitler como el Anticristo.<sup>7</sup>

A la documentada presencia de retóricas y símbolos nazis entre los actuantes de la represión correspondió, casi automáticamente, la homóloga-

ción de las víctimas de ambos. El discurso argentino sobre / contra la dictadura adoptó términos como 'campo de concentración', 'ghetto', 'genocidio', 'solución final' y hasta 'holocausto',<sup>8</sup> junto con topónimos convertidos en arquetipos de una forma específica del horror: "en las cárceles de Sierra Chica y Coronda, del Chaco y la Pampa se reencarna el oprobio de Auschwitz, de Bergen-Belsen, de Oranienburg y Dachau" (Bayer 1984, cit. por Reati 1992: 76-7).

La homologación 'judíos bajo los nazis' = 'argentinos bajo la dictadura' funciona, por lo tanto, en dos niveles: el de los sucesos y el de la posibilidad misma de su representación. En el nivel de los hechos, la primera semejanza reside en el mecanismo psico-socio-político de la represión ejercida desde el poder sobre un sector de la sociedad nacional, rotulado (para usar la lamentable expresión acuñada por Lugones) como "enemigo interno". Frente a dicho 'enemigo', se puso en funcionamiento en ambos casos un mecanismo de *segregación / exclusión / destrucción*. En una primera etapa, un sector es diferenciado como el peligroso 'otro' y separado del cuerpo nacional 'sano' y 'normal', ya sea mediante su exclusión de determinados espacios sociales o su encierro en un espacio físico (prisión, ghetto, campo de concentración) —que facilita la etapa final, tortura y/o asesinato—, ya sea mediante su expulsión (exilio y autoexilio).

La segunda experiencia paralela fue la diáspora. El exilio político es parte integral de la historia argentina y ha incluido generosamente a sus intelectuales, artistas y escritores. Lo peculiar del exilio bajo la dictadura de los 70-80, además de su alcance cuantitativo, fue la conciencia (el deseo) de constituir una *diáspora*, una comunidad que paliara la pérdida de la patria. Miguel Bonasso estableció esa homología al decir de los argentinos, en el final de su novela-testimonio *Recuerdo de la muerte*:

judíos del Sur, pastores de alucinaciones, eternos convidados de piedra de todas las latitudes, la diáspora parece ser nuestro distintivo nacional, nuestra marca de fábrica (1988: 361).

El tercer componente compartido fue la (indignación ante la) indiferencia o pasividad de la masa general ante la represión, tema que en el caso de la persecución nazi ha suscitado interminables (e insolubles) interrogantes, interpretaciones y apologías. En "Pequeño recordatorio para un país sin memoria", Osvaldo Bayer menciona a una periodista norteamericana que, al visitar Bergen-Belsen en 1945, se preguntaba por la idiosincrasia del pueblo alemán y su consentimiento pasivo al genocidio, y agrega: "en el caso argentino (...) la pregunta que se hubiera hecho Margaret Bourke-White 35 años después ante la sociedad de nuestro país sería similar" (1988: 203). Por



su parte, el número 36 (1989) de la publicación argentina *Punto de Vista*, dedicado a "Derechos humanos e indulto", contiene varios artículos que correlacionan actitudes ante la memoria, el indulto y el olvido en la posguerra mundial y en la posdictadura argentina.<sup>9</sup>

### El vaciamiento de los paradigmas

No poseemos ya pauta alguna, puesto que la vida humana ha dejado de constituir la pauta fundamental.

*Elias Canetti*

Dentro del trabajo literario, la semejanza más relevante y compleja es la ya mencionada crisis de la representación. Respecto del Holocausto, el tema ha suscitado una extensa bibliografía: "Como un agujero negro, el Holocausto devoró las estructuras filosóficas, teológicas y humanistas mediante las cuales ordenamos nuestras vidas" (Horowitz 1997: 41). "La literatura del Holocausto (...) no puede recurrir a los intemporales arquetipos de la experiencia y la conducta humanas" (Ezrahi 1980: 3). La desesperada aserción de Theodor Adorno (1974: 87) –"Continuar escribiendo poesía después de Auschwitz es barbarie"– fue llevada a un extremo aún más atroz por Paul Celan: "Cualquier palabra que pronuncies / estás agradeciendo / la destrucción".<sup>10</sup>

Pese a todo, el escritor procura escribir. Langer señala que "por curiosa inversión", la literatura ha tomado a su cargo convertir lo inconcebible en un marco "accesible para la imaginación" (Langer 1977: 12). El discurso argentino, tanto el literario como el ensayístico, en procura de formas que permitan que la catástrofe sea 'imaginativamente accesible', apela a la experiencia de los judíos y en especial al Holocausto, en su doble valencia: como patrón de sucesos histórico-sociales y como, en palabras de Canetti, la pauta de la desaparición de todas las pautas. La adopción de modelos ofrecidos por la historia judía constituye la adopción de un paradigma del vaciamiento para expresar, simbólicamente, el vaciamiento de los paradigmas:

(...) no se trata de un mero ejercicio teórico, sino de la necesidad de dar explicación a una realidad que de otro modo se resiste a dejarse definir. En efecto, Argentina vivencia el período de la 'guerra sucia' como similar a la experiencia del Holocausto en Europa (...) los escritores apelan al símil del período nazi para buscar una identificación con el fenómeno

por antonomasia que en la cultura occidental ha pasado a simbolizar la ruptura de los cánones acostumbrados de comportamiento social. (Reati 1992: 76)

Desarrollando la imagen espacial de George Steiner —"el mundo de Auschwitz yace fuera del lenguaje tal como yace fuera de la razón" (1966: 123)—, Ricardo Piglia escribe en su novela *Respiración artificial*:

¿Qué diríamos hoy que es lo indecible? El mundo de Auschwitz. Este mundo está más allá del lenguaje, es la frontera donde están las alambradas del lenguaje. Alambre de púas: el equilibrista camina, descalzo, solo allá arriba y trata de ver si es posible decir algo sobre lo que está del otro lado (1980: 271-2).

La pregunta es cómo "decir algo sobre lo que está del otro lado", "nombrar lo innombrable". Una de las maneras es escribir sobre su imposibilidad. Es lo que ha hecho Jorge Semprún en sus libros sobre Buchenwald, *El largo viaje* (1972) y *La escritura o la vida* (1994): "Ni el autor ni el narrador [de *El largo viaje*] pueden escribir la catástrofe; sólo pueden escribir sobre su lucha por lograrlo" (Horowitz 1997: 37).

Otra manera es encontrar paradigmas que sustituyan a los perdidos. Y encontrarlos *dentro* del patrimonio humano, como manera de negar la negación. Gershon Shaked (1991) señala que, para medirse con el Holocausto, el discurso literario judío recurre a mitos como Job, Jesús, Masada, el *Kidush HaShem*: "cada segmento de la realidad histórica tiende a ser percibido sinecdóticamente, en términos de esos mitos" (1991, s/n). Esta "transformación mítica del referente histórico" (Promis 1990: 24), en el caso argentino, apela también a la historia judía en su doble valencia: como paradigma de una persecución-destrucción inhumanas y como paradigma del colapso de todos los modelos.

En el artículo ya citado, Oscar Terán menciona mitos que sustituyen en el imaginario argentino a aquellos modelos que colapsaron debido a la dictadura, entre ellos los de Edipo y Antígona, y "ese plus pavoroso de los Auschwitz y los Buchenwald en los cuales nuestro siglo percibió de una vez y para siempre que todos los límites podían ser violados" (1986: 44-45). Para Fernando Reati, "si el Holocausto llevó a George Steiner a hablar de un 'homo sapiens post-Auschwitz', es posible hablar de un 'argentino post-guerra sucia'" (1989: 33).

Me propongo analizar uno de los "medios disponibles para representar la realidad" (Reati 1989: 24):<sup>11</sup> la incorporación en novelas de episodios o

referencias tomados de la experiencia histórica judía, de escasa o ninguna incidencia diegética, es decir, que podrían suprimirse sin afectar el argumento de las narraciones, cuya función discursiva es *aludir a un paradigma que induce una lectura metafórica de la historia narrada*. En términos de Roland Barthes (1977: 92-93), esos elementos constituyen 'índices', por cuanto no intervienen en el desarrollo de la acción sino en su configuración semántica; siguiendo a Fredric Jameson, se trata de evocar "un subtexto previo, histórico o ideológico" (1986: 81) que orienta la lectura deseada del texto.

En los casos ya citados de Miguel Bonasso y Ricardo Piglia, las referencias son parte de un discurso 'explicativo' a cargo del narrador. En las dos novelas de las que me ocuparé –*Las muecas del miedo*, de Enrique Medina (1981), y *La Reina del Plata*, de Abel Posse (1988)–, los índices que señalizan una lectura metafórica del argumento en su totalidad son parte de la experiencia de los personajes y del mundo ficcional.

### **La alegoría violenta: Enrique Medina**

*Las muecas del miedo*, de Enrique Medina, se publicó en Buenos Aires en 1981, todavía bajo la dictadura. En ese contexto, los escritores debían forzosamente "inventar tácticas" (Sarlo 1988: 105) que distrajeran la inquisición de los censores, "estrategias de descentramiento apoyadas en la alusión, el eufemismo, la alegoría, el desplazamiento, la representación paródica, la metaforización en general" (Piña 1993: 124). En las novelas y cuentos de Medina, la violencia individual y la brutalidad sexual constituyen sustitutos de la innumerable violencia social y política: "[me propuse] escribir un libro metafórico e intentar decir lo mismo, pero de otra manera" (Morduchowicz 1981: 10).<sup>12</sup>

El protagonista-narrador de *Las muecas del miedo* es un intelectual de regreso en una Buenos Aires impregnada de violencia personal. En dos momentos, el personaje alude a paralelos entre la situación argentina y el período nazi. El primero es su reacción ante dos filmes sobre la Segunda Guerra Mundial, *Noche y niebla* y *El juicio de Nuremberg*: "la película mantenía toda la fuerza y vigor de veinte años atrás (...) A la salida (...) comentamos las películas como si recién se hubieran filmado" (72; énfasis mío). En otro momento, el protagonista oye repetir a sus amigos el slogan: "los argentinos somos derechos y humanos" y hablar "del buen gusto y la sensibilidad, la instrucción (...) todo ello, dicen, culturiza a la gente, la aleja de la ignorancia y entonces el mundo es mejor (...) digo o intento decir que los nazis eran cultísimos y que después de prender los hornos se detenían a escuchar emocionados a los gigantes de la música" (320).

El episodio de mayor densidad indicial tiene lugar cuando el narrador-



protagonista, en la esquina de Tucumán y Ecuador (una de las 'zonas judías' de Buenos Aires), presencia casualmente los insultos de unos muchachones a un hombre identificado mediante una perífrasis:

No era necesario ver al personaje totalmente vestido de negro incluido el clásico sombrero, con sus anteojos, largos rulos cayéndole sobre las orejas y la puntiaguda barba, para darme cuenta de que la actitud de los camioneros tenía como meta la ofensa más baja (77).

Para su sorpresa, el judío, en vez de reaccionar pasivamente, contesta a su vez con un insulto, y casi sin darse cuenta de lo que hace, el narrador se le une:

Quizá sea por el maldito dolor de cabeza o *por la simple desgracia de tener que vivir en 1980*, no sé, me encuentro gritando con toda mi alma y el brazo levantado: ¡Nazifachistas hijos de puta! ¡Fachos de mierda! (77; énfasis mío).

El judío le agradece con una muda mirada en la que se veía "el conocimiento ancestral de una larga historia de luchas". De repente, el protagonista comprende el origen de su espontánea solidaridad: una vez, tras un casamiento judío en el que había trabajado como fotógrafo, se había olvidado de quitarse el solideo que le habían puesto en la sinagoga: "vi en el espejo un rostro árabe con un gorrito judío. Lo guardé de recuerdo" (78).

El episodio del insulto callejero no tiene incidencia alguna en la marcha de la narración. Su valor reside en la gestación de un campo semántico mediante la figuración de un argentino de 1980 'judaizado' por el solideo e identificado, física y moralmente, con la "ancestral y larga historia de luchas" del judío.

### La "zona de residencia": Abel Posse

*La Reina del Plata*, de Abel Posse (1988), descrita por el autor como "una novela en torno a los mitos de Buenos Aires" (García Pinto 1989: 503) y por una crítica como "pastiche postmoderno" y "farsa" (Kaplan 1993: 57, 58),<sup>13</sup> utiliza la historia judía como modelo intertextual para una sociedad no ya episódicamente afectada por el mecanismo segregación / exclusión / destrucción, sino estructuralmente basada en el mismo. Se trata de un texto de 'historia-ficción' o "política ficción" (Reati 1998: 3) que representa el pasado y el presente mediante una imaginaria Argentina futura, poniendo en práctica lo programáticamente enunciado por Piglia en *Respiración artificial*:

"darse (...) cita con el propio país, en una fecha que está, sí, en una lejanía fantástica (...) Imaginar la Argentina tal cual va a ser dentro de 130 años: ejercicio cotidiano de nostalgia, *roman philosophique*" (1980: 79). *La Reina del Plata* se ubica en un futuro menos lejano, que permite a sus personajes recordar épocas muy familiares para el lector. El mundo ha sufrido una transformación política global llamada "Reforma" y se halla gobernado por una combinación de autoritarismo y socialismo rotulada "ortoleninismo". Los personajes recuerdan (sin demasiada nostalgia) un pasado que tuvo dos etapas, una de sociedad de consumo, cultura de masas, nacionalismos, gobiernos represivos y subversión armada; y otra de total convulsión social y política, dominada por el "trotzcristianismo", hasta que una revolución impuso el sistema actual; esa revolución se llama oficialmente "Jornadas de Abril", y en ella ocurrieron cosas terribles que nadie explicita y que le han valido el apodo secreto de "Holocausto de Abril" (44, 118). Ahora la política ha sido eliminada; organismos internacionales y confederales velan por el bienestar general de una población despojada de toda iniciativa, a la que brindan desde eficaces sistemas de producción y compulsivos servicios de salud hasta prostíbulos estatales computerizados. Buenos Aires ha sido ecológicamente restaurada mediante una reducción a 3 millones de habitantes y el uso exclusivo de vehículos de tracción a sangre. Se trata de "un socialismo feliz, con el viejo estilo del mejor momento del capitalismo liberal" (65); o, dicho en buen porteño: "Si lo pensás bien, el social-liberalismo garantiza lo esencial: morfi, pirobe, escabio, apolillo, timba" (90).<sup>14</sup>

En esta sociedad existen dos grupos excepcionales: la élite administrativa y militar que ejerce el poder y posee privilegios excepcionales, encabezada por dos "hombres fuertes", los generales hermanos Ottorino von Rezzori y Cleto von Rezzori;<sup>15</sup> y, en el otro extremo, los inadaptados, los individuos que no quieren integrarse en el reglamentado paraíso general. Se los denomina oficialmente "los Externos" y rigen para ellos leyes especiales, siendo la principal su confinamiento a zonas de residencia cuyos límites no pueden transgredir sin permiso.<sup>16</sup> Esas zonas son Villa Crespo (típico barrio judío de Buenos Aires) y San Telmo (símbolo de una autenticidad porteño-argentina cimentada en la tradición).

Los Externos son de una patética heterogeneidad que impide su identificación con un grupo definido por clase u origen. Provenientes de "la delincuencia, la meditación o el arte" (222), hay entre ellos intelectuales frustrados como el protagonista, ex diplomáticos, homosexuales, una prostituta que sigue prefiriendo la libertad del contrato callejero a la fría seguridad del "Eros Center", una adivina, un cura subversivo, políticos de café, y hasta un ex nazi. Los Externos no idealizan sus propias cualidades, se saben "excéntricos, fracasados, resentidos (...) incapaces de la realidad" (28).



El único mérito que se reconoce el protagonista es haber resistido la tentación de ingresar a la normalidad: "Tengo una secreta alegría por mis pasos. Uno es el matrero que se las mata callando. Al fin de cuentas uno no cedió" (66). Desde fuera, es decir, desde el sistema dominante, se los considera "fugitivos de un razonable paraíso que (...) proponen fuerzas mucho más maduras que las que [podrían] haber engendrado ellos mismos" (246), "un museo viviente (...) el ejemplo vivo (...) de cómo no hay que ser" (85).

Lo cierto es que *en todo el mundo* se estaba usando a los externos para la *explicación de todos los males*. Eran el *chivo emisario* ideal. Pero a pesar de estos hechos previsibles hay algo verdadero: los Externos tienen algo de *provocativo*, de *desafiante*, que la gente del poder y los internos de acción *no pueden tolerar* fácilmente (85; énfasis mío).

Ese 'no tolerar' el desafío, y la provocación de quien persiste en ser 'otro', aun al precio de la exclusión, genera un programa oficial de seducción para convencerlos de la conveniencia de ser como todos, es decir, 'convertirlos' —el término está implícito—, y la novela presenta sobre todo casos de resistencia a la conversión, pero también otros en que la misma tiene éxito.

Es evidente que aunque ni el narrador ni los personajes usan las palabras 'judío' o 'ghetto', la novela evoca como intertexto la segregación y exclusión judías: la intolerable otredad de los externos, su reclusión en zonas especiales, su condición de chivos emisarios ideales. De ahí que no sorprenda la sospecha de que en altos niveles se está tramando "la 'solución final' del problema de los Externos" (86, 256).

Por otra parte, figuran en la novela formas más extremas de ghettoización: el asilo compulsivo para ancianos; el manicomio; y una región convertida en lóbrega prisión de los llamados "externos violentos". Se trata del extremo sur de la Patagonia, que mantiene con las zonas de residencia porteñas una relación semejante a la que existió entre los campos de exterminio y los ghettos. En ese territorio, cargado de connotaciones históricas y literarias tanto de autenticidad nacional como de violencia,<sup>17</sup> tendrá lugar una inútil rebelión armada de los presos —cuyo modelo está en *La Patagonia rebelde*, pero también en el "levantamiento de los ghettos", a su vez modelado en el mito de Masada—,<sup>18</sup> encabezada por los únicos Externos judíos: Silvia, dotada de "esa fuerza moral de las judías con conciencia de clase" (23) y Martinov, ex guerrillero izquierdista que aún enarbola consignas, tácticas e ideales anacrónicos. Simbólicamente, Martinov va sufriendo progresivas mutilaciones, hasta su violenta aniquilación.<sup>19</sup> Si bien el único acto específicamente judaico de Martinov es el de enterrar su pierna amputada en un cementerio

judío (gesto ritual cuya significación escapa probablemente a la mayoría de los lectores), el texto establece una clara antítesis entre el protagonista, intelectual abúlico e indeciso, cuyo único mérito, como vimos, es no ceder, y el heroico e ingenuo Martinov, "hombre jugado, que había arriesgado sin retaceos. Era lo que se dice un auténtico" (66).

El discurso narrativo de Abel Posse posee, acá como en sus otras novelas, junto con su especial causticidad, un espeso tramado alusivo que remite a numerosos intertextos, desde la conquista de América hasta la guerra de Troya. Pero el paradigma central, el espacio social en el que se sustenta la estructura de *La Reina del Plata*, está tomado del imaginario de la historia judía, y particularmente del mecanismo segregación / exclusión / destrucción.

### Un problema ético: ¿la banalización del Holocausto?

¿Por qué todas las desgracias, finitas, infinitas, personales, impersonales, de ahora, de siempre, habrían de tener como sobreentendido, recordándola sin cesar, la desgracia históricamente fechada, aunque sin fecha, de un pueblo ya tan reducido que parecía casi borrado del mapa y cuya historia sin embargo rebasaba la historia del mundo?  
¿Por qué?

*Maurice Blanchot*

Al utilizar la historia judía como metáfora y paradigma de la experiencia argentina durante la dictadura, se establece, de hecho, un paralelo entre ambas. Es inevitable preguntarse si ese cotejo no es en cierto modo abusivo, una forma de lo que Hannah Arendt denominó "la banalización del mal": "sacar provecho de la atrocidad apropiándose espúreamente de ella con fines privados o políticos" (Rosenfeld 1980: 154). No pretendo evaluar aquí las semejanzas entre las atrocidades del Holocausto y las de las dictaduras en el Cono Sur, sino dejar sentada una problemática que ya ha sido planteada para espacios históricos, culturales y éticos mucho más amplios.

Sidra Ezrahi, en su fundamental trabajo sobre el Holocausto en la literatura, da expresión a esa insoluble ambivalencia. Por una parte,

cuando el vocabulario de los sucesos de 1933-1945 es aplicado a cualquier situación de intenso despojo emocional o social, la enormidad y la inadmisibilidad moral de la experiencia concentracionaria *se diluyen* aun cuando se logre una amplia asimilación simbólica de la experiencia (1980: 215; énfasis mío).

Pero, al mismo tiempo, declarar la diferencia absoluta e inasimilable del Holocausto es correr el riesgo de colocarlo fuera de la experiencia humana:

quienes insisten en considerar al Holocausto como un horror carente de análogo, totalmente incomparable con cualquier otro acto de brutalidad organizada o cualquier otra forma de sufrimiento personal, están de hecho negando el proceso por medio del cual los eventos del pasado se convierten en *el legado compartido por la humanidad* (1980: 214-15; énfasis mío).

Es posible, entonces, que la utilización de modelos judíos en el discurso sobre la dictadura argentina revierta, a su vez, sobre el discurso universal, obligando a asumir la responsabilidad totalmente humana por la historia.

## NOTAS

1. Efectivamente, la crisis de la representación no es sólo argentina, sino común a los otros países del área sometidos a regímenes represivos: Brasil, Chile, Uruguay. Sobre el tema, y también sobre la utilización de modelos judíos en sus imaginarios, véanse, entre otros, Vieira 1988, Sosnowski 1987, Trigo 1993, Moraña 1980, Promis 1990, Manzoni 2000-2001. Todas las traducciones son mías.
2. "Creo que nuestra imaginación, aun después de diez años de democracia, no tiene consuelo. Sucedieron cosas que superaban a la imaginación mientras sucedían y después, transformadas en recuerdos" (Walsh 1994: 56).
3. Fernando Reati, en un libro llamado precisamente *Nombrar lo innombrable*, escribe: "[la] literatura argentina (...) no termina de decidirse sobre cómo confrontar sus obsesiones. La mayoría de los autores intuyen que no es posible representar la violencia por medio de la simulación mimética del realismo" (1992: 12).
4. "La narrativa de estos últimos (...) años se escribe en el marco de la crisis de la representación realista y de la hegemonía consiguiente de tendencias estéticas que trabajan (incluso con obsesión) sobre problemas constructivos, de relación intertextual (...) de relación entre realidad y literatura o de la imposibilidad de esta relación (...) En la medida en que el discurso del régimen se basa sobre la afirmación de un orden natural (...) un discurso literario que problematiza las relaciones naturales e 'inmediatas' con el referente (...) pone en escena el pacto narrativo que hace posible no sólo la escritura sino la lectura de un texto de ficción." (Sarlo 1987: 41, 42).
5. Remito, entre otros, a los valiosos trabajos de Fernando Reati (1988, 1989, 1992, 1998), Andrés Avellaneda (1994) y Jorgelina Corbatta (1999); este último llegó a mis manos cuando ya había completado el presente trabajo.
6. El arquetipo es, sin duda, "Deutsches Requiem", de Borges (1945). El nazi como imagen del mal prototípico aparece en la literatura anterior a la dictadura 1976-83, entre otros, en: *Sobre héroes y tumbas* (1962) de Ernesto Sabato; *El Amhor, los Orsinis y la Muerte* (1971) de Néstor



- Sánchez; *Dormir al sol* (1973) de Adolfo Bioy Casares; *Te acordarás de Taormina* (1975) de Silvina Bullrich.
7. En los 80, Abel Posse escribió dos novelas sobre nazis, *Los demonios ocultos* (1987) y *El viajero de Agartha* (1989); como motivo aparecen, entre otros, en *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig (1976), "El intruso" de Enrique Medina (1984), *El ojo de la perdiz* de Antonio Dal Masetto (1980), *Historia del Triste* de Horacio Vásquez Rial (1988); Hitler es personaje de *Respiración artificial* de Ricardo Piglia (1980).
  8. Por ejemplo, Corbatta 1999: 24 y 163; para todo el Cono Sur y Brasil, véanse, por ejemplo, Hodges 1991: 172 ss., Bajaría 1984: 11, Ortega 1992: 204, Running 1990: 47, Altamirano 1986: 3, Olivera-Williams 1990: 75, Lamborghini 1993: 499.
  9. José María Gómez cita a Hannah Arendt y a Yosef Haim Yerushalmi; Beatriz Sarlo menciona el filme *Shoah* y a los revisionistas alemanes; John Torpey analiza la polémica entre Habermas y los revisionistas alemanes, citando a Shaul Friedlander.
  10. Citado en Horowitz 1997: 33; traducción mía. Un conjunto de ensayos imprescindibles sobre el tema puede hallarse en Friedlander 1992.
  11. "El período conocido como 'guerra sucia' dejó profundas cicatrices en la experiencia colectiva de los argentinos y en sus representaciones artísticas. En una nación que conoció una pervasiva violencia política a lo largo de los años, la guerra sucia (...) forzó a intelectuales y creadores a reconsiderar los medios disponibles para representar la realidad, de la misma manera que la experiencia del Holocausto europeo planteó nuevas preguntas sobre la representación del horror" (Reati 1989: 24).
  12. Dos novelas anteriores de Medina habían sido prohibidas por obscenas; paradójicamente, ello fue la cortina de humo que le permitió seguir publicando, ya que los censores suponían que la gente 'decente' no lo leería.
  13. Abel Posse es, en cierto modo, un *outsider* en la literatura argentina, pese a haber recibido el premio literario más importante de América Latina, el Rómulo Gallegos, por *Los perros del paraíso* (1987). Una razón es que, siendo diplomático de carrera, suele estar ausente del país. Por otra parte, su permanencia en el servicio diplomático durante la dictadura lo ha vuelto sospechoso a ojos de muchos exiliados y perseguidos en dicho período. Véase Reati 1998: 4, nota 1.
  14. En lunfardo: 'comida, sexo, trago, sueño, juego'.
  15. Esos nombres, que parecen una paródica síntesis del Eje ítalo-alemán, tienen además un antecedente histórico: el escritor antisemita rumano-austríaco Gregor von Rezzori (1914-1998).
  16. Reati (1987 y 1988) ha mostrado cómo "la vivencia colectiva de ese período se ficcionaliz[a] por medio de la presencia abrumadora de espacios cerrados y situaciones asfixiantes en la novelística, que hacen del ahogo y el encierro un paradigma recurrente para representar la violencia" (Reati 1988: 2-3).
  17. En el imaginario colectivo argentino, el sur es la zona de la no-modernidad, por ende la de la pobreza y de la autenticidad, por ende la de la violencia y de la recuperación de la identidad nacional primaria (también el barrio "Externo" de San Telmo se halla en el sur de Buenos Aires). Algunos ejemplos literarios: "El Sur" (1953) de Jorge Luis Borges; *Los dueños de la tierra* (1958) de David Viñas (recreada en el filme *La Patagonia rebelde* de Héctor Olivera, 1974); *Sobre héroes y tumbas* (1961) de Ernesto Sabato; *El profundo Sur* (1999) de Andrés Rivera.
  18. "Las representaciones literarias deben tomar en cuenta la disposición a leer todo lo que tenga que ver con el Holocausto en términos de un melodrama histórico mitificado en el que el judío desempeña el rol, ya sea de la víctima sacrificial de la historia, ya sea, por asociación de los levantamientos de los ghettos con Masada, el del rebelde trágico" (Shaked 1991; traducción mía).
  19. Martinov se asemeja a personajes de Samuel Beckett; Braham (1990: 37) sostiene que las mutilaciones sufridas por estos últimos simbolizan a los judíos en el Holocausto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. *Notes to Literature*. Vol. II. New York: Columbia University Press, 1974.
- Altamirano, Carlos. "El intelectual en la represión y en la democracia". *Punto de Vista* 28, 1986; 1-4.
- Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. New York: Viking Press, 1970 (1a. ed. 1963).
- Avellaneda, Andrés. "Lecturas de la historia y lecturas de la literatura en la narrativa argentina de la década del ochenta". En A.J. Bergero y F. Reati (comp.), *Memoria colectiva y políticas de olvido (Argentina y Uruguay, 1970-1990)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1997; 141-184.
- Bajarla, Juan Jacobo. "¿Dónde están los escritores desaparecidos?". *Nueva Presencia*, 11/5/1984; 10-11.
- Barthes, Roland. "Introduction to the Structural Analysis of Narrative". *Image, Music, Text*. New York: Hill & Wang, 1977; 81-124.
- Bayer, Osvaldo y Juan Gelman. *Exilio*. Buenos Aires: Legasa, 1984.
- . "Pequeño recordatorio para un país sin memoria". En Sosnowski 1988; 203-227.
- Blanchot, Maurice. *La escritura del desastre*. Caracas: Monte Avila, 1987.
- Bonasso, Miguel. *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Puntosur, 1988.
- Braham, Randolph L. (ed.). *Reflections of the Holocaust in Art and Literature*. Boulder & New York: Social Science Monographs & The Csengeri Institute for Holocaust Studies, 1990.
- Canetti, Elias. *The Human Province*. New York: Seabury Press, 1978.
- Corbatta, Jorgelina. *Narrativas de la guerra sucia en Argentina*. Buenos Aires: Corregidor, 1999.
- Cheresky, Isidoro. "Argentina: Régimen político de soberanía compartida". *Punto de Vista*, noviembre-diciembre 1987; 19-21.
- Ezrahi, Sidra Dekoven. *By Words Alone. The Holocaust in Literature*. Chicago & London: University of Chicago Press, 1980.
- Friedlander, Saul (ed.). *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*. Cambridge/London: Harvard University Press, 1992.
- García Pinto, Magdalena. "Entrevista con Abel Posse". *Revista Iberoamericana* 146-47, 1989; 493-506.
- Gómez, José María. "Eclipse de la memoria, política del olvido: La cuestión de los derechos humanos en una democracia no consolidada". *Punto de Vista* 36, 1989; 1-7.
- Hodges, Donald C. *Argentina's "Dirty War"*. *An Intellectual Biography*. Austin: University of Texas Press, 1991.
- Horowitz, Sara R. *Voicing the Void. Muteness and Memory in Holocaust Fiction*. New York: SUNY Press, 1997.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious*. Cambridge: Methuen, 1986.
- Kaplan, Marina. "La reina del Plata: Pastiche postmoderno". *Chasqui* 22: 2, 1993; 57-72.
- Lamborghini, Leonidas. "Digresiones 1976-1983". *Cuadernos Hispanoamericanos* 517-519: "La cultura argentina: De la dictadura a la democracia", julio-septiembre 1993; 498-502.
- Langer, Lawrence L. *The Holocaust and the Literary Imagination*. New Haven & London: Yale University Press, 1977.
- Manzoni, Celina. "Narrar lo inefable. El juego del doble y los desplazamientos en Estrella distante de Roberto Bolaño". *Reflejos* 9, 2000-2001; 43-48.
- Martínez, Tomas Eloy. "El lenguaje de la inexistencia". En Sosnowski 1988; 187-194.
- Medina, Enrique. *Las muecas del miedo*. Buenos Aires: Galerna, 1981.
- Moraña, Mabel. "Ideología y autocensura en la producción literaria: El caso de la lírica uruguaya en cinco años de dictadura (1973-1978)". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* VI-11, 1980; 65-83.
- Morduchowicz, Roxana. "Enrique Medina y las muecas del miedo". *Nueva Presencia*, 6/11/1981; 10-11.

- Olivera-Williams, María Rosa. "La literatura uruguaya del Proceso. Exilio e inxilio, continuismo e invención". *Nuevo Texto Crítico* III-5, 1990; 57-84.
- Ortega, Julio. *El discurso de la abundancia*. Caracas: Monte Avila, 1992.
- Payne, Johnny. *Conquest of the New World. Experimental Fiction and Translation in the Americas*. Austin: University of Texas Press, 1993.
- Piglia, Ricardo. *Respiración artificial*. Buenos Aires: Pomaire, 1980.
- Piña, Cristina. "La narrativa argentina en los años setenta y ochenta". *Cuadernos Hispanoamericanos* 517-519: "La cultura argentina: De la dictadura a la democracia", julio-septiembre 1993; 121-138.
- Posse, Abel. *La Reina del Plata*. Buenos Aires: Emecé, 1988.
- Promis, José. "Balance de la novela en Chile: 1973-1990". *Hispanérica* 55, 1990; 15-26.
- Reati, Fernando. "Literatura argentina de la 'guerra sucia': El paradigma de espacio invadido". *Texto Crítico* 39, 1988; 26-37.
- . "Argentine Political Violence and Artistic Representation in Films of the 1980's". *Latin American Literary Review* 34, 1989; 24-39.
- . *Nombrar lo innombrable. Violencia política y literatura argentina 1975-1985*. Buenos Aires: Legasa, 1992.
- . "Fronteras y ghettos del 'futuro' en la política ficción argentina". *Hispanérica* 79, 1998; 3-17.
- Rosenfeld, Alvin H. *A Double Dying. Reflection on Holocaust Literature*. Bloomington & London: Indiana University Press, 1980.
- Running, Thorpe. "Responses to the Politics of Oppression by Poets in Argentina and Chile". *Hispania* 73-1, March 1990; 40-49.
- Sabato, Ernesto. *Abaddón el Exterminador*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974.
- Sarlo, Beatriz. "Política, ideología y figuración literaria". En D. Balderston *et alii*, *Ficción y política: La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires/Madrid/Minnesota: Alianza Ed./Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1987.
- . "La historia contra el olvido". *Punto de Vista* 36, 1989. 11-14.
- Shaked, Gershon. "The Literature of the Holocaust: Historical Melodrama vs. Literary Text." Summary of lecture held on April 28, 1991 at the Hebrew University of Jerusalem's Center for Literary Studies.
- Sosnowski, Saúl (comp.). *Represión, exilio y democracia: La cultura uruguaya*. Montevideo: Universidad de Maryland / Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
- (comp.). *Represión y reconstrucción de una cultura: El caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA, 1988.
- Steiner, George. *Language and Silence: Essays on Language, Literary and the Inhuman*. New York: Atheneum, 1966.
- Terán, Oscar. "Tocar lo intocable". *Punto de Vista* 28, 1986; 44-45.
- Torpey, John. "Habermas y los historiadores". *Punto de Vista* 36, 1989; 14-21.
- Trigo, Abril. "Poesía uruguaya actual (los más jóvenes)". *Hispanérica* 64-65, 1993; 121-124.
- Valenzuela, Luisa. *Cola de lagartija*. Buenos Aires: Bruguera, 1983.
- Vezzetti, Hugo. "Derechos humanos y psicoanálisis". *Punto de Vista* 28, 1986; 5-8.
- Vieira, Nelson. "Símbolos judíos de resistencia en la literatura brasileña moderna". En AMILAT, *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*. Jerusalén: Magnes, 1988; 234-247.